**Traducción**

**Informe de Perspectivas económicas de la OCDE 2020**

**Pronóstico Colombia**

La economía está entrando en una profunda recesión, la peor en un siglo, impulsada por las medidas de confinamiento interno necesarias para limitar la propagación del COVID-19, la contracción económica mundial, la disminución de los precios del petróleo y el endurecimiento de las condiciones financieras. En caso de que ocurra un segundo brote a fines de 2020, el PIB disminuirá un 7.9% en 2020 y una lenta recuperación gradual se retrasará hasta 2021.

Si la pandemia se mitiga después del brote actual, se espera que el PIB caiga un 6.1% en 2020. La recuperación será moderada, liderado por mejoras en la confianza del consumidor y una recuperación gradual de la inversión ayudada por una menor carga de impuestos corporativos introducida en una reforma fiscal de 2019. Un entorno externo débil mantendrá el comercio deprimido y aumentará la vulnerabilidad a los precios ya bajos de los productos básicos.

La política fiscal debe continuar apoyando los servicios de salud pública y preparar el sistema de salud para futuros brotes de COVID-19. Aunque el espacio fiscal es limitado, podrían necesitarse más recursos públicos específicos para apoyar la actividad económica en los sectores que más sufren por las medidas de contención. Fomentar el empleo formal a través de menores impuestos sobre la nómina será clave para poner a la economía en una senda de mayor productividad y crecimiento inclusivo. La política monetaria debe seguir siendo acomodaticia y facilitarse aún más si es necesario.

**Las medidas de contención del brote se implementaron de manera temprana**

El virus fue diagnosticado por primera vez en Colombia a principios de marzo. Los nuevos casos diarios de contagio, el número de muertos y el uso de camas de cuidados intensivos siguen siendo bajos, en comparación con algunos países de la región y los países más avanzados. Esto es al menos en parte impulsado por las primeras acciones de contención y una población relativamente joven.

El 17 de marzo se declaró un estado de emergencia económica y social. Se han aumentado los recursos para el sector de la salud para facilitar la adquisición de equipos médicos, ampliar las capacidades de prueba y proporcionar liquidez a la red hospitalaria. El cierre del país se anunció el 24 de marzo. Los cierres de las instituciones educativas y fronterizas están vigentes desde mediados de marzo. Las autoridades han levantado algunas medidas de cierre desde finales de abril. Las empresas de obras públicas, fabricación, construcción y venta minorista han comenzado a operar bajo estrictos protocolos de salud, y algunas regiones, donde el virus es menos activo, han comenzado a levantar la mayoría de las restricciones.

**La actividad económica y las condiciones financieras se están deteriorando.**

Los riesgos a la baja para las perspectivas han comenzado a aumentar debido a los efectos adversos del brote global del COVID-19, los precios más bajos del petróleo y las medidas de bloqueo interno. El PIB real disminuyó un 2,4% durante el primer trimestre de 2020, impulsado por un fuerte deterioro de la demanda externa y el impacto de las medidas de bloqueo interno de una semana durante marzo. La demanda de energía disminuyó en más del 15% durante el bloqueo. La confianza de los consumidores y las empresas se desplomó durante marzo y abril a los niveles más bajos jamás registrados. El empleo se hundió en abril a mínimos históricos, en medio de un aumento en el desempleo y la inactividad. Los mercados financieros están bajo estrés. Los mercados de acciones han caído bruscamente, la prima de riesgo del gobierno ha aumentado y el peso se ha debilitado fuertemente en la primera mitad del año en medio de grandes salidas de capital y una mayor incertidumbre. Junto con los precios del petróleo sustancialmente más bajos, se ha ejercido una presión considerable sobre las cuentas externas y fiscales.

**La política ha respondido rápida y audazmente a la conmoción sin precedentes**

Las autoridades han implementado un amplio conjunto de medidas de ayuda destinadas a amortiguar las consecuencias económicas de la pandemia. Las medidas han tenido como objetivo evitar que los grupos más vulnerables caigan en la pobreza, a través de programas sociales ampliados y nuevas transferencias de efectivo, incluidos los trabajadores informales, y subsidios a los salarios para evitar despidos masivos del empleo formal. Para apoyar a las empresas, especialmente a las PYME, el gobierno anunció la provisión de garantías de crédito, aplazamientos de pagos de capital de préstamos existentes y contribuciones de pensiones canceladas. El banco central redujo la tasa de política a niveles históricos bajos, comenzó las compras de activos y aseguró la provisión adecuada de liquidez tanto en el mercado financiero interno como en los mercados de tasas de cambio para apoyar la oferta de crédito. Estas medidas ayudan a preservar el empleo, las empresas y el capital, y ayudarán a la economía a recuperarse gradualmente.

**La economía está entrando en una profunda recesión.**

La pandemia de COVID-19 y la fuerte caída del precio del petróleo han interrumpido gravemente la recuperación en el corto plazo y causarán una recesión sin precedentes en 2020. En el caso de un segundo brote, se deben esperar más medidas de contención en la segunda mitad de 2020. Si se controla el brote actual, se espera una recuperación gradual, pero algunos sectores, como el entretenimiento y el turismo, se paralizarán durante mucho tiempo. La inversión sufrirá una gran caída durante 2020, pero crecerá gradualmente con la ayuda de los impuestos corporativos más bajos y las exenciones fiscales introducidas por la reforma fiscal a fines de 2019. Los aumentos adicionales en el desempleo y la informalidad podrían requerir más recursos para apoyar la creación de empleos formales. Con un espacio fiscal ya limitado, los déficits fiscales y la deuda pública más grandes proyectados podrían conducir a condiciones financieras difíciles. Otros riesgos son la aparición de problemas de liquidez y solvencia entre las empresas, lo que conduciría a un deterioro de la cartera de crédito y, por lo tanto, afectaría la oferta de crédito y las vulnerabilidades financieras. La mayor aversión al riesgo global podría dar lugar a más salidas de capital, presionar a la moneda y ampliar aún más la prima de riesgo. Un nivel adecuado de reservas internacionales y la línea de crédito flexible recientemente renovada con el FMI podrían amortiguar las vulnerabilidades externas aumentadas junto con el tipo de cambio flexible.

**La política debe continuar apoyando la recuperación**

La política fiscal debe continuar proporcionando recursos al sistema de salud para desarrollar programas de prueba, seguimiento y localización. Las medidas de apoyo para las familias y las empresas deben revisarse y adaptarse con el retorno gradual de la actividad económica, reenfocando de manera eficiente las transferencias a los trabajadores vulnerables sin empleo en los sectores más afectados y fomentando el empleo formal, a través de menores costos no salariales. Se puede encontrar espacio fiscal haciendo reasignaciones eficientes del gasto público, incluida la eliminación de numerosas exenciones en el sistema tributario. La política monetaria debe seguir siendo acomodaticia y de apoyo según sea necesario. El marco de política monetaria creíble está ayudando a absorber el shock externo.